

**TRABAJO DOCENTE EN LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INDÍGENA EN
TIEMPOS DE PANDEMÍA: RELATO DE UNA EXPERIENCIA**

**TRABALHO DOCENTE NA LICENCIATURA EM EDUCAÇÃO INDÍGENA EM
TEMPOS DE PANDEMIA: RELATO DE UMA EXPERIÊNCIA.**

**TEACHING A DEGREE IN INDIGENOUS EDUCATION IN THE TIMES OF THE
PANDEMIC: RELATING AN EXPERIENCE**

Elena Cárdenas Perez⁵⁰

Close - Hello Stranger *cuando ya no somos capaces de cambiar una
situación, nos encontramos ante el desafío de
cambiarnos a nosotros mismos.*
Viktor Frankl (1905-1997)

En Medio de la dificultad, nace la oportunidad.

Albert Einstein (1897-1955)

Resumen

El artículo narra una experiencia docente con estudiantes de la licenciatura en Educación Indígena de la Universidad Pedagógica Nacional en México en las condiciones de la pandemia generada por SARS COV2, con el propósito de exponer a través de la experiencia individual las dimensiones culturales y sociales. Para ello comienza definiendo términos que han sido utilizados indistintamente como son educación virtual, en línea, a distancia y remota de emergencia. A partir de los anteriores conceptos se describe diversas situaciones en el desarrollo de la llamada educación remota de emergencia en donde destacan las dificultades de los estudiantes y los docentes para posteriormente plantear que dicha situación puede ser una oportunidad para un cambio de paradigma educativo que nos permita replantearnos nuestras formas de enseñar y aprender, los contenidos curriculares entre otros diversos aspectos.

Palabras claves: Educación indígena. Pandemia. Educación Remota de emergencia. Experiencia docente.

⁵⁰ Licenciada en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde hace 30 años laboro en la Licenciatura en Educación Indígena en la profesionalización de profesores con temas de bilingüismo (español-lenguas indígenas de México), actitudes lingüísticas, enseñanza de lenguas indígenas, literacidades en lenguas indígenas en la Universidad Pedagógica Nacional. Email: ecardenas@upn.mx. <https://orcid.org/0000-0001-8169-4371>

Resumo

O artigo narra uma experiência de ensino com estudantes da licenciatura em Educação Indígena da Universidade Nacional Pedagógica do México, nas condições da pandemia gerada pela COVID-19, com o objetivo de expor através da experiência como docente as dimensões culturais e sociais. Começa por definir termos que têm sido utilizados indiferentemente, tais como educação virtual, em linha, à distância e à distância em caso de emergência. Dos conceitos anteriores descreve diversas situações no desenvolvimento da chamada educação remota de emergência onde as dificuldades dos alunos e dos professores se destacam para mais tarde propor que esta situação possa ser uma oportunidade para uma mudança de paradigma educativo que nos permita repensar as nossas formas de ensino e aprendizagem, os conteúdos curriculares entre outros aspectos.

Palavras-chave: Educação indígena. Pandemia. Educação remota de emergência. Experiência docente.

Abstract

The article exemplifies a teaching experience among college students of Indigenous Education at Universidad Pedagógica Nacional, in Mexico City, under the SARS COV2 pandemic. Exposing through the individual experience, both cultural and social dimensions. Terms that have been used indistinctly such as “virtual”, “online”, “distance” and “remote emergency education” are explained and defined. Describing the challenges, as well as different scenarios in the development of the so called “emergency remote education”, that students and teachers have to deal with. The unique circumstance that the pandemic has brought forth can be also seen as an opportunity for a shift within the educational paradigm, allowing us to rethink our ways of teaching and learning, along with the curricular contents and some other educational aspects.

Keywords: Indigenous education. Pandemic. Remote emergency education. Teaching experience. Introducción

Introducción

El relato de una experiencia profesional en condiciones de pandemia con los estudiantes de la Licenciatura en Educación Indígena de la Universidad Pedagógica Nacional es el tema central de este artículo. El cual forma parte de un proyecto de investigación para estudiar las distintas prácticas de innovación en materia educativa en



la población estudiantil; cuyo propósito principal era: Investigar y estudiar las tensiones, contradicciones y perspectivas emergentes en las propuestas de inclusión, interculturalidad e innovación pedagógica que se suscitan en los programas de formación de la Universidad Pedagógica Nacional (REBOLLEDO, N., 2018, P. 7).

En otras palabras, se pretendía estudiar, desde una perspectiva etnográfica, las experiencias innovadoras y alternativas en relación con los diversos estudiantes indígenas que asisten a la Universidad Pedagógica Nacional en distintos niveles de formación (licenciatura y posgrado). La identidad, la inclusión y la innovación pedagógica, son aspectos poco estudiados en los procesos de formación de los estudiantes provenientes y pertenecientes a comunidades indígenas.

El propósito original de la investigación, que consistía en registrar pedagogías innovadoras en el ámbito de la interculturalidad en educación superior, no fue posible en las condiciones de aislamiento generadas por el síndrome respiratorio agudo severo por Coronavirus 2 (SARS COV2). Ante la situación desfavorable, para realizar investigación etnográfica de los diversos actores en la UPN, nos convertimos en investigadores de nuestras propias experiencias.

Al terminar este relato, comencé a investigar acerca de la autoetnografía. La autoetnografía es un método de investigación cualitativo que parte de un relato individual para comprender el espacio-temporal en el que se vive. Se trata de exponer la experiencia individual para hablar de las dimensiones culturales, sociales y políticas. (BERNARD, S., 2019)

En el sentido anterior, podría decir que esta narración aspira a ser una experiencia personal que de alguna manera da cuenta de una situación inusual en un tiempo y espacio específico para hablar de estructuras educativas, las políticas y prácticas en la Universidad Pedagógica.

La realidad inesperada que se suscitó con la pandemia originada por el COVID-19 nos llevó al terreno de los cambios inmediatos forzados por las circunstancias. Este escrito habla de esos cambios, de cómo los vivimos y los enfrentamos. Pretende

describir y sistematizar esta experiencia como una situación inaudita e innovadora que tenía como propósito central atender a los estudiantes de Licenciatura en Educación Indígena (LEI) de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Las condiciones extraordinarias que nos tocó vivir en 2020 impidieron abordar la temática planteada y cubrir el propósito original de la investigación. Sin embargo, esta situación nos obligó a todos a innovar pedagógicamente nuestras prácticas. Ese artículo es una descripción de lo sucedido durante este período extraordinario. Narra y reflexiona sobre las situaciones de docencia que me permitieron realizar innovaciones, y sobre las problemáticas presentadas.

La LEI es un programa de licenciatura cuyo perfil de ingreso son estudiantes pertenecientes a grupos indígenas de México que hablan lenguas indígenas. Y por tanto son estudiantes bilingües muchos de ellos. El programa tiene tres campos de formación que se cursan los últimos tres semestres de la LEI: Escuela y Formación docente, educación comunitaria y educación bilingüe. Esta última es el área en la cual trabajo, y hablaré en este artículo de disciplinas relacionadas con este campo de formación.

Una característica de los estudiantes que acuden a la Licenciatura es que son, en su mayoría, originarios de las comunidades indígenas más marginadas del país, con pocas oportunidades de acceso a la educación superior. En ese sentido, la experiencia de la pandemia, como veremos, evidenció la desigualdad socioeconómica de los estudiantes de la LEI.

Algunos conceptos importantes. Diferencias entre educación virtual, en línea, a distancia y remota de emergencia.

Antes de exponer nuestras experiencias y reflexiones en relación con la educación remota en tiempos de pandemia con nuestros estudiantes de la LEI es necesario aclarar algunos conceptos que se parecen pero no son lo mismo; a pesar de

que muchos de nosotros los utilizamos como si lo fueran. Por ejemplo, en distintos discursos de la SEP y de colegas y funcionarios de la propia universidad, se pudo observar que usan indiscriminadamente los términos de “educación a distancia” en lugar de “educación remota de emergencia” que sería lo correcto desde mi punto de vista (POY, Laura y MENDEZ, Enríque., 2020, p.15).

En este sentido, empezaremos por definir conceptos básicos relacionados con las modalidades de educación. Las más comunes son: educación a distancia, educación virtual educación en línea, y educación remota.

Empecemos por la educación en línea. Es aquella en donde los docentes y estudiantes participan e interactúan en un entorno digital, a través de recursos tecnológicos haciendo uso del internet y las redes ya sean a través de una computadora o un teléfono. Estas actividades se realizan de manera sincrónica, es decir, que estos deben de coincidir con sus horarios para la sesión. El rol del docente dentro del aula virtual es de tutoría, es decir, que idealmente es acompañar y asistir al alumno en sus procesos de aprendizaje. Algunas ventajas son que los alumnos pueden unirse al curso independientemente del lugar en donde se encuentre.

Mientras que la educación virtual es un modelo que requiere recursos tecnológicos obligatorios, como una computadora o tableta, conexión a internet y el uso de una plataforma multimedia. Este método, a diferencia de la educación en línea, funciona de manera asincrónica, es decir, que los docentes no tienen que coincidir en horarios con los alumnos para las sesiones. Este método es parecido a la educación a distancia, pero estrictamente con recursos tecnológicos solamente. Los materiales del curso o documentos se subirán a la plataforma elegida para que los alumnos puedan revisarlos, y normalmente se discuten dudas en foros públicos para todo el grupo. Los profesores por su parte comparten materiales de consulta y trabajo mediante plataformas, donde los estudiantes podrán subir sus actividades para revisión y posteriormente podrán recibir retroalimentación.

Este modelo igual que la educación en línea tiene ventajas, gracias a que el método se puede manejar de manera asincrónica, los alumnos tienen más espacio personal para tener horarios flexibles y manejar su tiempo personal y profesional como prefieran. Asimismo, otra ventaja es que se maneja de manera sesión-retroalimentación, por lo que esto ayuda a que los temas avancen con rapidez, se eviten distracciones y los alumnos avanzan al mismo ritmo.

A diferencia de la educación virtual y en línea, la educación a distancia puede tener un porcentaje de presencialidad y otro virtual, sin embargo, esto puede variar dependiendo de la institución en donde se imparta. Los alumnos tienen control sobre el tiempo, el espacio y el ritmo de su aprendizaje, porque no se requiere una conexión a internet o recursos computacionales, como en otros métodos. Los materiales que se utilizan son normalmente físicos, como cuadernos, plumas, colores, o memorias USB, CD, entre otros. Incluso, muchos programas envían el material educativo y las lecciones por correo postal. Un ejemplo que podemos ver de esta modalidad en la actualidad es la educación a distancia por canales de televisión abierta que se ha estado aplicado por parte de la Secretaría de Educación Pública en nuestro país para la educación básica. La responsabilidad del docente es dar retroalimentación, calificar y acreditar a los estudiantes. Esta puede ser de manera telefónica, por correo electrónico o mensaje de texto. De igual manera, algunos docentes tienen el rol de grabar la sesión o clase que se vaya a pasar por televisión. Las ventajas de esta educación es que los estudiantes gestionan sus tiempos para abordar los contenidos y no requieren de grandes recursos tecnológicos para las clases (IBAÑEZ, F., 2020).

Esta educación no es nueva en México ya que muchos jóvenes de comunidades aisladas asisten a la educación a Distancia. Las condiciones de la escuela a distancia como son los tele bachilleratos, y la telesecundaria no están exentas de problemas. Así por ejemplo, en el momento que escribo este artículo, profesores bloquearon los accesos a la cámara de diputados demandando prestaciones salariales y plazas dentro del sistema educativo nacional.

En el transcurso del día, casi un millar de profesores y trabajadores de estos planteles, provenientes de las zonas remotas y marginadas del país, optaron por el cierre temporal de los accesos a la Cámara de Diputados en demanda de ser escuchados por la autoridad, a la que exigieron que se sostengan las clases por ese medio, y se les incluya en la relación contractual establecida con el magisterio (POY, Laura y MENDEZ, Enríque., 2020, p.15).

Pero volvamos a las definiciones, y al tema que nos ocupa. Desde mi perspectiva y de acuerdo con las anteriores definiciones en el caso de la LEI y en mi experiencia personal, la educación que desarrollamos fue la que se clasifica como “educación remota de emergencia” un nuevo termino que se elaboró para abarcar diversas modalidades (Presencial, en línea, virtual y a distancia) porque los cursos presenciales con los que ya contábamos se tuvieron que adaptar a las nuevas circunstancias del confinamiento provocado por COVID-19. En esta adecuación use diferentes plataformas y tecnologías así como diversas estrategias en ocasiones en línea y en otras virtual, trabajamos con los estudiantes de manera sincrónica y diacrónica. En un tiempo muy corto hice adaptaciones curriculares y metodológicas con el único fin de que la educación no perdiera su continuidad y pudiera llegar a la mayoría de nuestros estudiantes. Para ello utilizamos diferentes estrategias, y plataformas para trasladar y adecuar los cursos presenciales a un aula virtual, apoyándonos de trabajos y asesorías en línea.

Como es de suponerse estos cambios a presión no resultaron siempre de la mejor manera dado que se requería aprendizajes por parte de los profesores y los alumnos a marchas forzadas, no exentos de dificultades. Entonces aun cuando no puedo decir que transforme y solucione la educación en su conjunto si puedo decir que la experiencia vivida estuvo plena de grandes aprendizajes por parte de los docentes y los alumnos. Como profesores tuvimos que conocer distintas plataformas y descubrir cuál de ellas resultaba mejor para nuestros contenidos y nuestros estilos de docencia. Asimismo la relación de la flexibilidad para poder trabajar con actividades sincrónicas y

asincrónicas. Ventajas y desventajas de plataformas y diferentes tipos de educación (virtual, y en línea).

Considero que en este sentido, estas experiencias son de una riqueza inmensa y que sería interesante ver las diferentes maneras en que los profesores hicimos frente a esta situación porque por primera vez los universitarios-docentes, alumnos, autoridades- nos vimos obligados como comunidad a realizar cambios. Conocer la diversidad de soluciones y transformaciones que realizamos es muy enriquecedor, hablando de innovación pedagógica. Porque mientras que antes de la pandemia algunos pocos profesores intentaban usar la tecnología para la educación de manera innovadora, a partir del COVID-19 la comunidad completa se vio obligada a transformarse. Por ello, considero necesario realizar un estudio acerca de lo que sucedió con las asignaturas, los profesores y los alumnos de la LEI. Porque en la diversidad de estilos de enseñanza y aprendizaje está la riqueza de ésta experiencia. Por ahora sólo hablaré de mi experiencia. Para ello elegí el segundo semestre de trabajo de agosto de 2020 a febrero de 2021 período en el cual impartí dos asignaturas de la LEI. Una de ellas, del tercer semestre “Lenguaje, cognición y cultura” y otra del séptimo semestre “Metodología de enseñanza de segunda lengua”. Para ello, primero contextualice la docencia, después a los alumnos, los contenidos y la metodología para cerrar con las pérdidas, ganancias y oportunidades que nos deja esta experiencia.

Los docentes en crisis.

La situación nos tomó desprevenidos y por sorpresa a todos, por eso no tuvimos tiempo de planear la educación remota para que fuera en línea, a distancia o virtual sino que nos dimos a la tarea de trasladar contenidos que desarrollábamos de manera presencial para hacerlo frente a una pantalla fría y distante, muchas veces sin rostros reales debido a la mala conectividad de la mayoría de nuestros estudiantes. Y en otras ocasiones porque los estudiantes no abrían sus cámaras; de 25 alumnos sólo lo

hacían 5, porque no se sentían cómodos, muchos de ellos con mostrar el ambiente en sus casas por no ser el más adecuado. Aunado a lo anterior, me enfrenté a la imposibilidad de los alumnos para hacerse responsables de sus aprendizajes, dado el sistema educativo en el que se formaron, en el cuál, los profesores y los contenidos es el centro de la educación y los alumnos tienen un papel secundario.

La mayoría de los profesores no teníamos la capacitación, técnica y pedagógica para atender esta emergencia y fuimos tomando decisiones de plataformas, de formas, de trabajo sobre la marcha. Con mucha incertidumbre y por qué no decirlo, también sufrimiento.

La mayoría de los estudiantes y profesores no conocíamos la tecnología adecuada para la educación en línea, así como la Universidad no tenía un soporte tecnológico para sostener este tipo de enseñanza, las licencias pertinentes y los equipos especializados.

Durante un semestre completo no hubo acompañamiento institucional. La suspensión de clases por causa de la pandemia inició a finales del mes de marzo, y en mi caso pude obtener un equipo de cómputo hasta septiembre del mismo año. Seis meses después. Asimismo los cursos en manejo de plataformas se implementaron seis meses después de iniciada la suspensión de clases presenciales y casi sobre el siguiente semestre sin tener tiempo u oportunidad para probar y dominar las diferentes plataformas que se presentaron. Sin contar con que conocer las plataformas, no es lo mismo que dominarlas y finalmente hacer uso de éstas en el terreno educativo para obtener las ventajas de este tipo de enseñanza.

En el sentido anterior, considero que el apoyo institucional, dada la situación, no debió de limitarse a ofertar cursos de plataformas de 1 ó 2 hrs. Sino que, en adelante si vamos a continuar con esta situación, tendría que ser un apoyo pedagógico que permita crear departamento para la innovación docente de carácter transversal por un lado y por otra parte de manera simultánea crear los espacios en los cuerpos académicos para el debate de contenidos y metodologías acordes a la nueva educación.

Obviamente para ello se requiere de mayores recursos humanos y de tiempos adecuados en donde se puedan desarrollar discusiones al interior de los cuerpos multidisciplinarios.

Al respecto tengo que reconocer que fue un privilegio pertenecer a la comunidad de la Universidad Pedagógica Nacional que tiene un área académica, área 4: “Tecnologías de la información y modelos alternativos” en donde algunos profesores se dedica a trabajar desde hace ya algunos años con la educación virtual. Ellos fueron generosos al compartir su experiencia en estas modalidades y ofrecer cursos que complementaron los que impartió el departamento de informática. No eran sesiones únicamente técnicas, sino que abordaban la problemática pedagógica. Algunos de estos cursos fueron de gran utilidad para calmar mi ansiedad y para idear nuevas formas de trabajo.

De hecho pienso que esta área de la universidad podría crear un proyecto de innovación pedagógica permanente para los profesores de la Universidad. Ya que humanamente no es posible estar en todos los cursos, estudiar las plataformas, adecuar contenidos y metodología y lidiar con los problemas cotidianos y cambios que surgieron de manera apabullante en un corto tiempo.

Lo que nos tocó enfrentar fue abrumador, ya que de golpe nos vimos sin apoyos ni asesoría y sin el acompañamiento de otros colegas, que cotidianamente nos auxiliábamos en situaciones de conflicto. Perdimos de golpe la comunidad y la comunicación con nuestros pares y nosotros profesores, tuvimos que ser de nuevo alumnos en una nueva modalidad y en aislamiento.

Aunado a lo anterior, el trabajo docente se vio muchas veces interferido por las dinámicas familiares; por ejemplo en mi caso una sola conexión de internet para el cónyuge y los hijos que tomaban clases en línea al mismo tiempo. Con múltiples tareas propias del hogar. Realizar compras, asear, la casa, cocinar, atender demandas de hijas.

De pronto, en un mismo espacio convivieron las labores del hogar, y la atención a los hijos, desdibujándose así el espacio público del espacio privado. Mantener la

comunicación con los alumnos en distintos horarios a lo largo del día e incluso los fines de semana en días en los que no solía laborar. Al inicio de esta situación y durante un lapso de tiempo considerable me encontraba constantemente el día completo respondiendo correos, estudiando las plataformas, tratando de dominarlas, respondiendo WhatsApp. En un intento de evitar tiempos extensos frente a la pantalla por resultar costosos, agotadores y poco satisfactorios para el aprendizaje intenté crear nuevas actividades de aprendizaje y me impuse la tarea de buscar en línea nuevos materiales para subirlos a las plataformas. Sobretudo vídeos que pudieran despertar interés en mis alumnos porque sé que prefieren ver vídeos que leer. Así como diseñar actividades didácticas para trabajar esos nuevos materiales. En fin aprovechar la nueva modalidad de educación para mejorar la situación. Ello me implicó involucrarme de tiempo más que completo, muchos de nosotros pasamos el día entre la capacitación, la búsqueda de materiales, las respuestas en redes sociales, la preparación de la sesión en línea y la revisión de materiales los días completos. Lo anterior provocó en mí y en muchos colegas agobio aunado a la restricción de movilidad, incertidumbre y soledad. A pesar de considerarme hasta cierto punto privilegiada por tener conexión a internet, una computadora para mi trabajo exclusivo y un espacio más o menos adecuado, con luz, aire y aislado para desarrollar mi trabajo.

Todas estas posibilidades dentro de la adversidad se convirtieron en privilegios ya que muchos de nuestros estudiantes no los tuvieron en su mayoría como veremos a continuación.

El aislamiento, las arências y la soledad de los estudiantes de la LEI.

Las condiciones de la educación remota a partir de la pandemia dejaron al descubierto las condiciones de marginalidad de donde provienen nuestros estudiantes y visibilizó las desigualdades ya existentes. Los sectores con menos recursos quedaron en desventaja. Muchos de nuestros estudiantes tenían problemas de conexión por estar

en lugares apartados en donde muchas veces es complicado obtener incluso fichas para obtener datos. Los cibercafés abrían a partir de las nueve de la mañana y algunos alumnos no podían conectarse desde las ocho de la mañana. Por lo que optamos por tener una clase presencial a la semana en lugar de dos. Tener actividades en línea una vez a la semana contrariamente a lo que podía pensarse no redujo mi trabajo, por el contrario, lo multiplicó al subir materiales, diseñar actividades, revisarlas para enviar retroalimentación y potencializo mis cargas de trabajo de una manera descomunal.

Pero volvamos a los estudiantes, a pesar del esfuerzo y los cambios realizados los alumnos seguían teniendo complicaciones. En el mejor de los casos con conexión en sus comunidades tenían que comprar fichas que conectarse una vez por semana y realizar actividades de aprendizaje. Lo cual para sus ingresos resultaban sumamente costoso por sus condiciones sociales que se agravaron aún más con la pandemia. Muchos de los padres de los estudiantes se quedaron sin trabajo. En las familias de los estudiantes, para subsistir trabajan muchos de sus miembros. Al perder algunos de ellos sus empleos quedaba dinero sólo para comer o para pagar el internet. Por ello, el 30% de los estudiantes desertaron simplemente no les era posible conectarse en línea

Asimismo, quiénes tenían la doble fortuna de tener acceso a internet y poder pagar unas fichas tenían que compartir los aparatos con otros miembros de la familia muchas veces el celular, no todos tenían computadora. La economía familiar alcanzaba para comprar, con sacrificios, un equipo que se comparte con otros miembros de la familia.

Asimismo y aunado a lo anterior, los estudiantes se encontraban con que los espacios de interacción en el hogar se encontraban saturados y plagados de distractores. Pues la mayoría de los estudiantes no tienen espacios privados en la familia también por sus condiciones de pobreza. De tal manera que se volvió un privilegio tener conexión, contar con un aparato aunque fuera este teléfono compartido y tener un lugar aislado adecuado en donde poder tener regular conectividad, silencio y aire adecuado para estar en la clase en línea y realizar actividades de la plataforma.

Aunque algunos de nuestros estudiantes de la LEI se formaron en telesecundaria y tele bachilleratos en sistemas de educación a distancia que como hemos visto no es educación en línea o educación virtual sino es una modalidad distinta. Una característica es que no se requiere conexión a internet y que los alumnos tienen bajo su control el tiempo y el ritmo de aprendizaje. Por pertenecer nuestros alumnos a grupos en comunidades aisladas y de bajos recursos socioeconómicos muchos de ellos cursaron sus estudios en telesecundarias y tele bachilleratos. Lo anterior, no los formó como sujetos responsables de su propio aprendizaje, característica necesaria e importante para aprovechar la educación virtual.

La educación virtual y en línea fue también nueva para ellos. A menudo se afirma una y otra vez que los jóvenes son nativos digitales, sin embargo, a través de esta experiencia pude darme cuenta que usaban la tecnología para diferentes fines, pero no para su educación. En ese sentido, los estudiantes no estaban preparados para investigar en línea para ser lectores críticos y discriminar un artículo científico del que no lo es, buscar información relevante y otras habilidades requeridas para la educación en la educación virtual.

Finalmente y no por ello menos importante debo decir que el proceso de aprendizaje virtual estaba cargado de emociones en su mayoría negativas: estrés, frustración, angustia, incertidumbre e inseguridades que se agravaban aún más por el hecho de que los jóvenes se encontraban aislados de sus compañeros y se sentían solos y desmotivados. Unos de los recuerdos más agradables de nuestro tránsito por la escuela es justamente recordar a los amigos que encontramos con los que compartíamos dudas, angustias, resolvíamos problemas y lidiábamos con la vida de estudiante.

¿Qué y cómo enseñar?

Adecuar contenidos a la nueva modalidad.

Con el contexto anteriormente descrito, hablare de la experiencia educativa. Uno de los cambios que se realice fue adecuar los contenidos curriculares a la nueva modalidad. Intenté abordar los contenidos mínimos indispensables en las materias. Reduje las explicaciones teóricas y los pocos contenidos que introduje tenían la característica de ser muy empíricos. Un ejemplo: en lugar de leer un documento acerca de los enfoques y metodologías de enseñanza de segunda lengua; les pedí a los alumnos- previa exposición del tema por mi parte- observar metodologías a través de vídeos subidos a la plataforma. Posteriormente tratar de sistematizar y describir el procedimiento y ubicar el enfoque y la metodología. Este tipo de actividades de aprendizaje también nos dio la oportunidad, no exenta de problemas, de cambiar nuestras metodologías y contenidos, así como materiales para la enseñanza. Al modificar el procedimiento y las actividades de aprendizaje es decir el cómo; también cambiamos el qué, los contenidos. El curso de metodología de enseñanza de segunda lengua se centró en observar distintos métodos de enseñanza en la práctica a partir de la búsqueda de vídeos en internet; observarlos y comentarlo; las lecturas acerca de los diferentes métodos pasaron a segundo término. Son cambios fuertes si consideramos que durante toda mi formación profesional y 30 años de ejercer la docencia estaba convencida de que la única manera de aprender era leyendo.

Pero contemplar otras posibilidades de aprendizaje fue una ventaja, dada la diversidad visual que existe en línea y la gratuidad y el acceso de éstos trabajos a los usuarios.

Adaptar los contenidos a los contextos de vida.

Otra estrategia fue tratar de adaptar los contenidos a los contextos de vida de los estudiantes. Intenté aprovechar los temas relevantes, uno de ellos era justamente la situación de pandemia y el hecho de que en muchas comunidades indígenas, al menos en un inicio, no había información relevante sobre esta situación para los adultos en lenguas indígenas.

Estos cambios necesariamente nos pusieron en la disyuntiva de continuar con los contenidos que habíamos planteado con anterioridad respecto a las materias o adecuarlos a las nuevas circunstancias. Tuve necesidad de acortar contenidos, cambiar y establecer un proceso de discriminación tratando de adecuar el curso a las circunstancias. Así por ejemplo en el curso de Bilingüismo y Literacidad consideré cambios como pedirles a los estudiantes que elaborarán una infografía para informar a sus comunidades acerca del CORONAVIRUS en sus lenguas indígenas. Repensé y reduje contenidos teóricos y me quede con los mínimos importantes y relevantes. Pedí acciones concretas y muy breves para vincular la materia con la situación que estábamos viviendo y así ofrecerles contenidos más relevantes. Al respecto tuve una respuesta muy satisfactoria por parte de los estudiantes. En este curso, las infografías en lenguas indígenas brindaron información útil para sus comunidades relacionada con el COVID-19. De esta manera los alumnos fueron protagonistas activos en sus procesos de aprendizaje y crearon soluciones prácticas a las necesidades de información en lengua indígena que requería la comunidad de donde ellos son parte. Yo como profesora les ofrecí elementos para crear las infografías, leí sus trabajos y les ofrecí retroalimentación pero deje de ser únicamente la profesora proveedora de contenidos curriculares teóricos.

Al final los estudiantes estaban inmersos en sus comunidades con niveles de ansiedad altos y sus comunidades requerían tener información relevante en sus propias

lenguas acerca de la nueva enfermedad. La educación se vinculó a estas problemáticas y ofreció alternativas de solución.

Fomentar el aprendizaje social.

Otro cambio que efectúe fue intentar no aislar a los estudiantes aún más de lo que los estaba asilando la situación imperante. De manera que intenté rescatar el aspecto social y grupal para la formación en esta nueva modalidad de la educación remota de emergencia. Muchas actividades se realizaban en parejas o en grupo para fomentar el aprendizaje entre iguales. Las plataformas creaban estas posibilidades de conectar a los alumnos aun cuando nos encontrábamos a la distancia unos de otros. La tecnología se volvió así una posibilidad para aprender. Muchas veces trabajamos en discusiones de parejas a través de preguntas elaboradas por el profesor.

Retroalimentación más que calificación.

Finalmente en relación con la evaluación y las calificaciones. Durante el transcurso del curso cada actividad realizada se devolvió a los alumnos con retroalimentación de parte mía pero sin calificación. Me centre más en la retroalimentación que en la calificación de sus actividades. Finalmente para su calificación final les pedí a cada uno de mis estudiantes su autoevaluación y en ese proceso pude darme cuenta de situaciones lamentables de algunos estudiantes durante el curso- como pérdida y dificultades- información que quizás de otra manera no hubiera conocido. Además como ya he mencionado en otra parte de esta reflexión pretender evaluar como si estuviéramos en situaciones normales es inadecuado.

¿Cuánto perdimos?

Tanto los alumnos como los profesores perdimos grandes riquezas de la educación presencial como encontrarnos con amigos, discutir, intercambiar información, sentirnos acompañados, compartir y resolver problemas.

La educación presencial en la universidad es un nicho privilegiado para el intercambio de ideas y puntos de vista diversos. La colectividad en los pasillos de la universidad y en los espacios dentro de los cubículos permite mediante el diálogo la reflexión basada en relaciones sociales entre colegas de diferentes disciplinas y es justamente ese el espíritu de la universidad. Por su parte la educación en línea nos convirtió en sujetos aislados, frente a pantallas individuales.

Considero que la docencia es un acto comunicativo por excelencia, y en este proceso comunicativo interviene la comunicación no verbal, los gestos de los alumnos es un elemento que durante la clase nos revela si los alumnos entiende lo que queremos transmitirles; si están atentos, si hemos logrado captar su atención en fin una gama diversa de información que con una modalidad distinta a la presencial no tuvimos. La pésima conexión y circunstancias no permitían la comunicación adecuada con los alumnos pues no podía verlos u oírlos ni siquiera a través de las pantallas.

Esta situación provocaba angustia en mí y en los alumnos. Es importante reconocer los aspectos emocionales de incertidumbre, dolor, pérdida tanto en ellos como en nosotros los profesores. Porque no pocos alumnos tuvieron pérdidas, cansancio, desesperación. Un aspecto que intenté no olvidar y responder es: ¿cómo se puede enseñar y aprender en esta situación y fingir y hacer como que no sucede nada? Porque también había colegas que como un mecanismo de defensa- la negación- pretendían evaluar, y continuar con las dinámicas y exigencias de las clases presenciales. Lo anterior me parece que es una esquizofrenia colectiva.

¿Cuánto ganamos? Nuevas perspectivas



Pero no todo fue pérdida, por ello en lo sucesivo me quiero centrar en las posibles ventajas y oportunidades de esta experiencia. Todas las circunstancias descritas derivaron en un proceso de reapropiación del trabajo docente y en mi caso fue necesario hacer a un lado la lógica de constancia en asistencia y trabajos, y de control por una dinámica más flexible y de apertura a nuevas formas de comunicación con los estudiantes. Un aprendizaje de tantos que quizás no olvidaré es que en esta modalidad no es posible trasladar los mecanismos de control a los que estamos acostumbrados en las aulas presenciales (Asistencia, puntualidad, jerarquización, individualismo etc).

La experiencia forzada me dio la oportunidad de reinventarme como docente al tener que pensar en nuevas soluciones y nuevas formas de enseñar a través de la educación remota de emergencia. De entrada tomar decisiones emergentes: entre tantas plataformas decidir ¿cuál utilizar, de qué manera?, ¿cuál es el mínimo contenido imprescindible para la formación de destrezas y habilidades profesionales en el campo de la educación bilingüe? ¿Hasta dónde flexibilizar los contenidos?, ¿Cuánto tiempo somos capaces de permanecer frente a una pantalla escuchando a un profesor sin perder la atención y el interés? ¿Cómo utilizar la tecnología para enseñar contenidos, desarrollar habilidades, modificar actitudes, crear aptitudes y actitudes? ¿Qué hacer para no dejar de ser universitaria?

En los momentos de crisis vienen nuevas oportunidades; y quizás fue bueno reconocer que en algunos conocimientos como el uso de tecnologías había algunos de mis alumnos que sabían más que yo en ese terreno. Reconocer este hecho significa en algunos aspectos ceder el control, y a veces no todos somos capaces de este humilde reconocimiento.

Por primera vez en mucho tiempo tanto estudiantes como profesores e incluso autoridades nos encontramos en la misma situación de incertidumbre. En donde hubo necesidad de reaprender juntos no sólo los contenidos escolares y el dominio de las plataformas sino también necesidad de inventar nuevas formas de comunicarnos y

relacionarnos entre nosotros y con ello y aún sin proponérselo cambiar paradigmas pedagógicos de siglos de antigüedad.

Otra oportunidad que encontré en las herramientas para la educación virtual fue que éstas consideran y están diseñadas para que los alumnos sean el centro de la educación. Los alumnos tienen la oportunidad de manejar y organizar sus tiempos de acuerdo con su circunstancia y particularidades. Ellos eligen cómo y cuándo conectarse para realizar las actividades de aprendizaje. Esta flexibilidad de las plataformas de la educación virtual promueve la autonomía del estudiante. Obliga a los estudiantes a definir qué, cómo y cuándo aprender organizando sus propios tiempos y formas de aprendizaje lo que le da una cierta autonomía con respecto al profesor. Y a través de estos modelos educativos podemos impulsar a los estudiantes a ser responsables de su aprendizaje fomentando en ellos el “Aprender a aprender”.

La experiencia de la “educación remota de emergencia” abre nuevas perspectivas para la innovación pedagógica. Una de ellas son nuevas tareas y actividades; por ejemplo el uso de videos y plataformas crea la posibilidad de elaborar vídeos en lenguas indígenas; así como su difusión. Asimismo ampliar la evaluación a otras formas alternativas de conocimiento y sistematización de información del texto escrito a la trasmisión y recuperación de conocimientos diversos a través de la lectura multimodal.

Asimismo se abre la posibilidad de reinventarnos en nuevas formas de enseñar y aprende utilizando las cajas de herramientas que ofrece la educación en línea y la educación virtual.

Además de lo anterior, estos materiales que encontramos en internet diluyen las fronteras; de tal manera que podemos tener acceso a vídeos de especialistas de cualquier parte del mundo e invitarlos a conversatorios que de otra manera hubiera sido imposible tener acceso y comunicación con ellos. Digamos que una ventaja es que el currículo puede expandirse hacia contextos globales de una manera inimaginable.

Al respecto ya hay estudios que demuestran que la introducción de múltiples modos y materiales de aprendizaje permite que los alumnos construyan sus propios aprendizajes de manera significativa. Hace al menos dos décadas que estas posibilidades se han explorado de una manera aislada ya que la mayoría de los profesores continuábamos con nuestras tradicionales formas de enseñar y la situación actual nos empujó a probar nuevas posibilidades (KUPIAINEN, Rijo; y LEINONEN, Hanna., 2017).

Pasamos del aprendizaje presencial a través de libros y textos escritos a una gama amplia de adquirir y transmitir conocimiento con el uso de vídeos, tutoriales, libros en línea, redes sociales, video-llamadas, mail, plataformas interactivas, plataformas de aprendizaje remoto, etc.

La experiencia también me permitió, además de actualizarnos como docentes en tecnología y plataformas, redefinirme como docente en relación a nuevos roles, saber ver que hicimos bien, qué podemos mejorar. Reconocer también habilidades, reconocernos como seres humanos empáticos, solidarios, generadores de nuevas experiencias educativas.

Sin embargo a pesar de que efectúe cambios el tiempo para adecuar los programas y las metodologías del programa curricular en su conjunto fue escaso así como la formación recibida para poder lograrlo.

En relación con los estudiantes, hay quienes señalan que los jóvenes actuales son nativos digitales (PRENSKY, M., 2001); creo que esto resulta cierto cuando tenemos los insumos, el tiempo y la formación para interactuar con las herramientas digitales. Lo que yo observe en nuestros jóvenes es que no sabían utilizar las plataformas, buscar en internet, elegir los textos adecuados en fin una serie de acciones que no se dominan de manera espontánea y que tienen que ser enseñadas, trabajadas y aprendidas. La inercia de los estudiantes a esperar que los profesores les proporcionen insumos también es generalizada y este aspecto es algo que se tiene que cambiar. Por ejemplo: no buscan información cuando no se localizó el texto que les ofrecí para el tema; no tomar notas dibujos y esquemas a pesar de que la plataforma les ofrecía la oportunidad de hacerlo.

Todo ello puede cambiar si dedicamos más tiempo en enseñar a nuestros estudiantes y en fomentar a través de distintas actividades la autonomía, la visión crítica, la capacidad de autoaprendizaje para que los alumnos cada vez más y de mejor manera sean capaces de autorregular sus aprendizajes y autodisciplinas. Sobre la autonomía del estudiantes hay estudios acerca de las prácticas de lectura y escritura en la era digital (CASSANY, D., 2016) quién ha intentado investigar las maneras en las cuales los estudiantes usan las nuevas tecnologías en contextos escolares.

Otra problemática no resuelta y aunada a la anterior es que pesar de la tecnología y las plataformas no logramos aún transitar en la universidad de las prácticas metodológicas aún monolingües a las multilingües y multiculturales Al respecto, pienso que tenemos una gran oportunidad de hacer cambios en estos contextos donde podemos elaborar con las nuevas herramientas nuevos contenidos, nuevas maneras de aprender, nuevas maneras de enseñar. Es un tema que queda pendiente para futuras investigaciones los cambios de los estudiantes ante los cambios en las formas de aprender. Pues un hecho es innegable que con la educación en línea y virtual transitamos de una manera de leer por ejemplo lineal a la lectura multimodal en línea donde hay aprendizajes paralelos y visuales relacionados con la imagen. Al respecto hay estudios que señalan que “diversas experiencias conducen a diversas estructuras cerebrales” (PRENSKY,M., 2001). Los nuevos cambios generados por las distintas maneras de aprender crean habilidades cognitivas diferentes. El impacto de estos cambios en la educación formal superior, sin duda es un tema a estudiar.

Otra reflexión que me deja esta experiencia es confirmar que las nuevas tecnologías por si mismas no provocaran cambios si no están acompañadas de un proceso educativo distinto. No habrá una revolución educativa en tanto no cambiemos los paradigmas pedagógicos. Utilizar las nuevas herramientas tecnológicas “No significa hacer más de lo mismo”. En este sentido, las tecnologías y las plataformas por sí mismas no han de provocar un cambio; somos las personas, los especialistas quiénes habremos de transitar de una educación rígida y controlada a un currículum flexible, intercultural

que generé no sólo conocimientos sino habilidades de toda índole para los jóvenes que asisten a la universidad en estas condiciones.

Los estudios que muestran cómo elaborar cambios pedagógicos en línea destacan la necesidad de transitar del enseñar explicando al enseñar haciendo, del contenido expositivo a las preguntas guías, del aprendizaje individual al grupal, del aprendizaje elaborado a la discusión y el debate. PRENSKY, (2011) y POZO Y PÉREZ (2009) Sin embargo, las recomendaciones se quedan en teora si no las implementamos y las ensayamos en nuestra práctica docente. Respecto a lo anterior considero que en cada ámbito comunitario y académico se establecen distintos procesos, tensiones, contradicciones y perspectivas diversas que son motivo de investigación, sistematización, análisis y reflexión.

Referencias:

BÉRNARD, Silvia. **Autoetnografía: Una metodología cualitativa**. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.

BLANCO, Mercedes. Autoetnografía: Una forma narrativa de generación de conocimientos. En **Andamios**, México, vol.9 no. 19, pp. 49-74, 2012.

CASSANY, Daniel. **En línea: Leer y escribir en la red**, España: Anagrama, 2016.

IBAÑEZ, Fernanda. Diferencias entre educación en línea, virtual y a distancia —

En: Observatorio de Innovación Educativa. México, Tecnológico de Monterrey (tec.mx).

Noviembre 20, 2020 Disponible en: tec.mx/edu-news/diferencias-educacion-online.. Acceso en: 4 de diciembre de 2020.

KUPIAINEN, Rijo; y LEINONEN, Hanna. Un Proyecto de Libro digital con maestros de educación primaria en Finlandia en KNOBEL, Michele; y KALMAN, Judith. **Aprendizaje docente y nuevas prácticas de lenguaje: Posibilidades de formación en el giro digital**. México, innovación educativa, 2017.

POY, Laura y MENDEZ, Enrique. Anuncia SEP proceso de reestructuración de bachilleratos comunitarios. En: **La Jornada**, México, p.15, 2020 La Jornada en Internet: Viernes 4 de diciembre de 2020. Acceso el 4 de diciembre de 2020.

POZO, Juan; y PÉREZ, María. **Psicología del aprendizaje universitario: La formación en competencias**. Madrid, Ediciones Morata, 2009.



PRENSKY, Marc. Enseñar a nativos digitales. 2011. Disponible en:
https://www.academia.edu/25115806/Enseñar_a_nativos_digitales. Acceso en: 10, diciembre, 2020.

PRENSKY, Marc. Nativos e inmigrantes digitales. 2001 Disponible en:
https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS_E_INMIGRA. Acceso en: 4 de diciembre, 2020.

REBOLLEDO, Nicanor. **Diversidad e innovación pedagógica**: Un estudio etnográfico sobre las políticas y prácticas de la diversidad en la UPN. Documento de trabajo, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2019.

Data do envio: 01/03/2021

Data do aceite: 09/06/2021

